



* Hever Sánchez
Martínez Mg.

Docente de la Carrera Comunicación Social
Universidad Nacional de Loja
Correo electrónico: pindalito@gmail.com

Las tareas extraescolares ¿algo bueno o nocivo?

Homeworks are good or harmful?

RESUMEN

Mucho se ha debatido en torno a las abultadas tareas que los profesores envían a los niños para hacer en casa. Este ha sido un problema que se ha enfocado a escala universal. Se ha llegado en la mayoría de los casos a detectar que este tipo de prácticas académicas son totalmente nocivas para los estudiantes que se ven forzados a realizar tareas en muchos de los casos en contra de su voluntad. Los efectos de esta forma tradicional de estudio van más allá del tiempo que ocupan los estudiantes, especialmente los más pequeños. Los niños por su naturaleza infantil deben jugar y relajarse, deben dar rienda suelta a gastar las energías que poseen y se ven frustrados al no poder hacerlo. En el presente artículo, trataremos de demostrar esta forma poco profesional de impartir conocimiento.

Palabras clave: Estudio tradicional, frustración, impartir conocimiento, Problema universal, tareas para la casa.

ABSTRACT

Much has been debated about the amount of home work that the teachers send to the kids. This has been a problem at a universal level. In most of the cases it has been found that this kind of academic practices are totally harmful for the students, who are forced to do loads of homework against their will. The effects of this traditional form of study are beyond the time that they have available, especially the younger children. The nature of the child is to play and relax , and therefore should be given free rein to spend the energies that they have, but feel frustrated because they can't. In this article, we will try to demonstrate this unprofessional way of imparting knowledge.

Keywords: Frustration, homework, impart knowledge, traditional study, Universal problem.

*HEVER SÁNCHEZ MARTÍNEZ: nació en Pindal, Loja. Estudios realizados en Derecho Ambiental Internacional, Filosofía y Periodismo. Catedrático en la Universidad Nacional de Loja.

INTRODUCCIÓN

Desde que se institucionalizó la educación en Ecuador, específicamente cuando se creó la primera escuela religiosa en Quito, en el año de 1553 en tiempos de la Colonia, las tareas escolares que se enviaban a un reducido número de estudiantes, es decir a quienes tenían acceso a la educación. Eran ya una carga para los escolares que, vieron de pronto truncados sus planes diarios para hacer otras actividades después de las horas de clase (Briones Rugel et al. 2011).

Este tipo de pedagogía se fue acentuando a medida que pasaba el tiempo y se iban incrementando más centros de estudio en todo el país. Se enviaban abultadas tareas para que las realizasen en casa. Escribían veinte veces el Ave María o copiaban el Rosario. Eran las tareas habituales que se enviaban a los niños de entonces (Aizpuru, 2001). La educación que debía ser el medio para mantener la Corona como tal y el recurso que utilizaba la iglesia para servir al Dios dominante. Jamás se pensó desde sus inicios en los problemas que acarrearía a los estudiantes (Garcés, 1999).

A lo largo de la historia en nuestro país jamás se pensó en los más pequeños, en sus intereses, en sus necesidades o en su condición de infantes. La educación siempre fue un tributo de las clases dominantes. A través de ella pensaban en satisfacer sus necesidades de grandeza, mantenían contenta a la clase clerical pero jamás pensaron en el estudiante y mucho menos en sus intereses. Nunca vieron el problema desde el ángulo psicológico sino meramente económico y social (Gonzalbo, 1999).

A pesar de que ha habido múltiples debates sobre el tema y estudios más profundos sobre cuán necesarias son las tareas que se envían para la casa a los chicos, la realidad no ha cambiado casi en nada desde hace mucho tiempo. El problema sigue latente en nuestra sociedad y los niños siguen cargando sobre sus hombros con responsabilidades demasiado grandes para su corta edad. Siguen existiendo las profundas diferencias entre los niños cuyos padres sí disponen de tiempo para ayudarles en sus tareas en casa y aquellos que no disponen del tiempo de sus padres para llevar a cabo estas tareas. Allí, ya se abre un abismo entre los niños de una misma clase (David & Hoxeng, 1974).

Los reclamos al respecto se dan a lo largo y ancho del planeta. En España por ejemplo, la Confederación de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA),

piden desde hace años que los estudiantes no tengan tareas fuera de la jornada escolar. Los representantes de los alumnos demandan de las autoridades educativas españolas un debate profundo sobre el tema (El País, 2015).

DESARROLLO

A manera de complicidad se envían las tareas por parte de los maestros, a sabiendas de que éstas serán desarrolladas por los padres de familia, quienes a su vez, saben que los maestros están al tanto de que las mismas son hechas por ellos y el niño se encuentra en medio de ellos sin entender qué es lo que sucede pero con la responsabilidad de llevar a la escuela las tareas cumplidas (Bustillos Cajas, 2012).

Se estima que las horas que el estudiante pasa en la escuela, son más que suficientes para realizar todo tipo de tareas y actividades que son necesarias para que el niño progrese académicamente. Al continuar trabajando en casa, los niños se ven frustrados ya que no pueden realizar otro tipo de actividades que por su naturaleza requieren de acuerdo a su edad. Muchos de los talentos infantiles se quedan adormecidos porque no tuvieron tiempo de desarrollarlos. Muchos de estos talentos en muchos de los casos jamás saldrán a la luz porque ni siquiera fueron descubiertos por el estudiante que se mantuvo ocupado realizando tareas para la escuela. Los grandes genios tuvieron la oportunidad de serlo porque encontraron en su tiempo libre, la oportunidad de desarrollar lo que les gustaba ser o hacer (Post, 2011).

El 29 de septiembre del 2015, en el diario El País de España, se publicó un interesante artículo de opinión sobre las crecientes protestas por parte de los padres de familia con relación a las tareas que les envían a sus niños para desarrollar en casa y los problemas sociales que acarrearán las mismas.

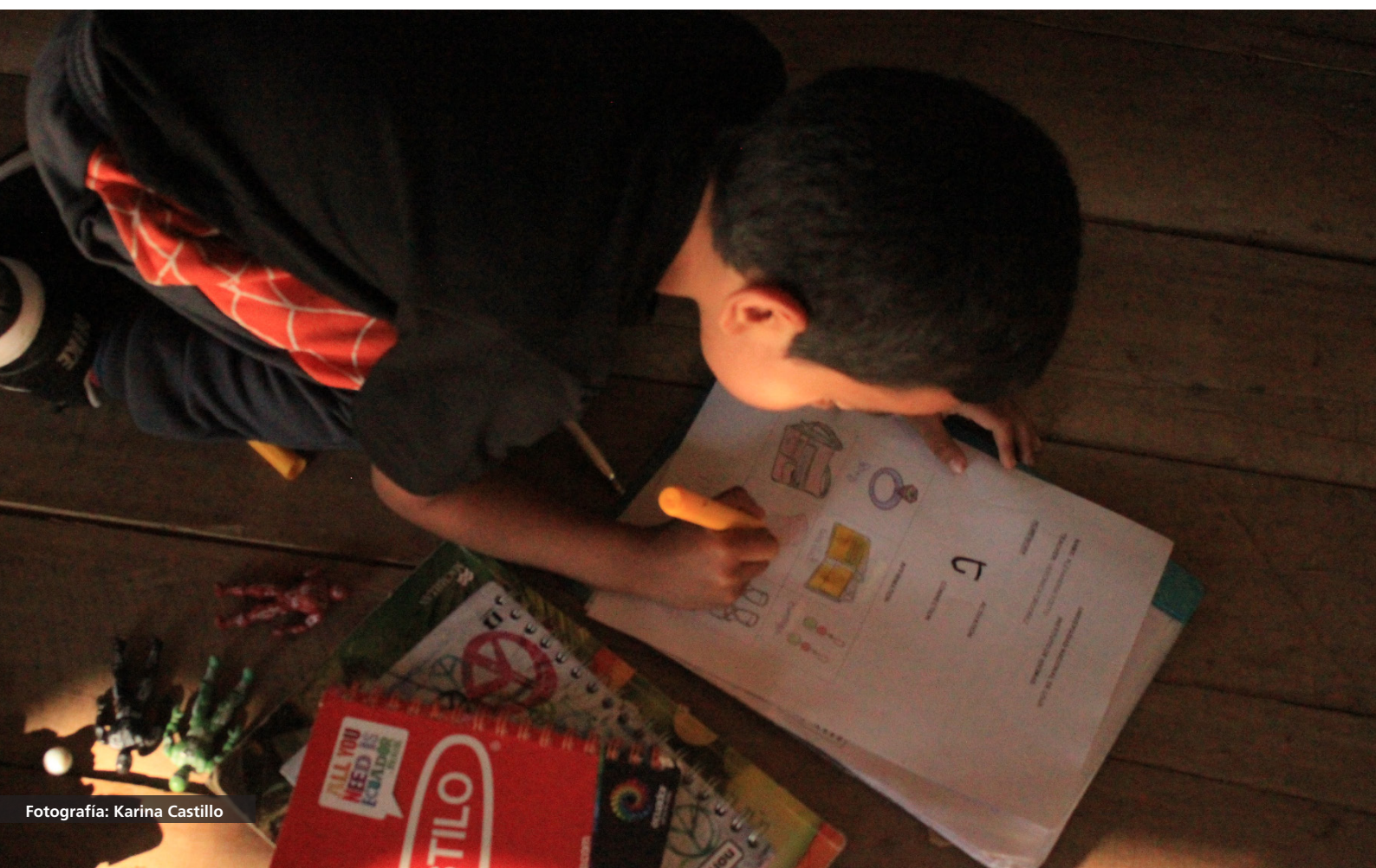
Todos los días, al acabar su jornada, Diego se lleva a casa entre dos horas y media y tres horas de trabajo extra. Apenas tiene tiempo libre, y acusa los efectos del estrés. Diego no es un ejecutivo incapaz de desconectar o un asesor fiscal en época de impuestos. Es un niño de 10 años que cursa 5º de Primaria e intenta hacer todos los deberes que le mandan sus profesoras. Sus hermanas, Lara, de 12 años, y Nadia, de 8, tienen mucha menos tarea aunque van al mismo colegio público de Tres Cantos (Madrid). Mientras Diego está encerrado en su

habitación, ellas salen a jugar o ven la televisión. Muchos días, cuando acaba, solo le da tiempo a cenar, ducharse e irse a la cama.

Es un niño que saca notables y sobresalientes, que según sus propias maestras es rápido en los exámenes y tiene buena comprensión lectora. Cuando su madre, Eva Bailén, fue a hablar con ellas, le propusieron que le limitara el tiempo para completar las tareas a una hora u hora y media. “Y si no termina, que asuma las consecuencias”, recuerda que le dijeron. “Les contesté que no, porque él quiere hacer los deberes”, cuenta esta ingeniera de Telecomunicaciones y autora de un blog sobre nuevas tecnologías en el ámbito familiar. Y añade: “Es muy duro contarle a los profesores que el niño ha necesitado que le enseñen técnicas de relajación y a gestionar la presión por el exceso de deberes y que ni se compadezcan” (El País, 2015).

Uno de los errores más comunes es hacer trabajar al estudiante en aquello para lo que no

es apto, entonces el educador decide que hay que “reforzar” y le abruma con tareas odiosas que laceran profundamente el concepto que el niño tiene sobre lo que es el aprendizaje. Aparte de que no le gusta algo, trabajar en ello y volverlo a repetir una y otra vez, es una verdadera tortura intelectual. Lo lacerante de todo esto es que los educadores descuidan las aptitudes del niño. Dejan de trabajar en las cosas que podrían convertir en genios a los chicos para centrarse en las cosas que más les desagradan y para lo que no son aptos. De esta manera se truncan sus sueños mientras la mediocridad empieza a hacer camino a sus cortas edades. Mientras pasa el tiempo se dan cuenta de que en ninguna actividad tienen éxito porque sus docentes les obligaban a hacer precisamente no que más les desagradaba mientras lo que les apasionaba pasó a ocupar un segundo lugar. De esta manera los genios se van adormeciendo y muchos de ellos tendrán un concepto totalmente



Fotografía: Karina Castillo

equivocado de lo que es la educación y el cultivo de sus inclinaciones personales (Acuña & Rodrigo, 1996).

Cuando el niño empieza la escuela, en definitiva se enfrenta con grandes y duras responsabilidades que hay que analizar de una manera muy profesional y desde el ángulo psicológico. El niño ha dejado ya el jardín de infancia y empieza a tener que responderle a la sociedad de una forma demasiado seria para su corta edad. "El promedio de edad situado en los siete años, que coincide con el principio de la escolaridad propiamente dicha del niño, señala un giro decisivo en el desarrollo mental" (Piaget, 1991: 54). Al analizar la cita de Piaget, en lo que respecta que al giro decisivo que toma el niño al llegar a los siete años de edad, se encuentra precisamente con murallas que tendrá que salvar de una manera demasiado sabia para su edad. Murallas para las que no está aún preparado para luchar, como son las responsabilidades de las tareas enviadas a casa (Piaget, & Inhelder, 1997).

Desde este ángulo consideramos y decidimos por ellos. Las responsabilidades que les asignamos, las consideramos necesarias y parte positiva de su formación. Cuando un niño se aleja del lugar en donde vivió sus primeros años de infancia y vuelve después de unas cuantos años al mismo, todo lo que sus sentidos pudieron palpar y conocer en un principio: las paredes de su casa, la pizarra de la escuela, el pasamanos del balcón, sus vecinos y las casas de sus vecinos o la cancha en donde jugaba fútbol el lago del parque, se vuelve absolutamente más pequeño. Todo lo encuentran como si se tratara de realidades y espacios diferentes; incluso a las personas del entorno las verá más pequeñas. Y el trayecto desde su casa hasta la escuela, también como por arte de magia se le hará más corto. Todo esto por una simple y sencilla razón: él ya creció. Exactamente de la misma manera ocurre con las tareas que se envían a casa. Lo que probablemente para el educador sea un trabajo pequeño, que le tomará al niño determinado tiempo, para el niño resulta un trabajo demasiado extenso que le llevará algunas horas realizarlos (Hirigoyen, Rinaudo & Donolo, 2011).

Cuando el niño realiza algún esfuerzo mental difícil vuelve a sentir todas las peculiaridades de cuando era más pequeño. Si mostramos a un niño de siete años un cuadro de contenido adecuado a su edad y le pedimos que nos hable de lo que está viendo en el cuadro, lo hará como corresponde a los siete años, o sea, contará lo que pasa en el

cuadro. Pero si le mostramos un cuadro difícil para él, se pondrá a hablar como si tuviese sólo tres años, enumerando deshilvanadamente objetos dibujados en el cuadro (Vigotsky, 1989: 55).

Cuando pensamos en función de adultos, estamos vulnerando profundamente el status natural del niño. No estamos tomando en cuenta su naturaleza y en definitiva vulneramos todos sus derechos. Se estima que a una misma tarea, el niño desde su óptica la ve cinco o seis veces más grande de lo que la considera el adulto. Es decir si enviamos al niño a realizar tres hojas de caligrafía, para el niño equivale a realizar 15 ó 18 hojas. Una forma demasiado subjetiva de impartir conocimiento (Vásquez Grajales, Jiménez García & Rodas Murillo, 2013).

Por otra parte, a través de muchos estudios que se han hecho sobre el tema, mucho depende del estrato social del que viene el niño. A la ocupación de sus padres, incluso a los problemas que haya en casa de carácter familiar. Muchos niños vienen de familias con problemas de violencia social. El problema de género, también es una de las condiciones que afectan directamente al niño. En todos estos antecedentes se debería pensar antes de enviar tareas para la casa. Estas tareas deberían ser dirigidas según la necesidad y el campo en el que se desenvuelve el estudiante (González-Pienda, 2003).

Horas laborables

Esto no es una lucha entre adultos y niños. Es una lucha contra la ignorancia y la incomprensión de quienes no tienen en sus manos la potestad de hacer las leyes ni tienen a nadie que defienda sus derechos. A excepción de los fines electorales o para sobresalir personalmente en algún tipo de proyecto político. La lucha de los obreros a nivel mundial ha tardado siglos para llegar a las cuarenta horas laborales. En muchos países aún se sigue luchando porque la jornada de trabajo sobrepasa el rendimiento físico o intelectual que éste puede aportar a su empleador, ya sea este el Estado o la empresa privada. En definitiva la lucha continuará mientras haya explotación y discriminación contra los trabajadores a todo nivel. La historia sindical de los obreros seguirá latente mientras haya motivos para reclamar por sus derechos inalienables (Ycaza, 1991).

Hemos hecho tal reflexión porque frente a esta lucha constante por los derechos están los niños: indefensos, solos, en una sociedad en la que generalmente se decide absolutamente todo

por ellos. En una sociedad en la que los docentes trazan sus horas de trabajo secundados por los padres del estudiante que en muchos de los casos coercitivamente obligan al niño a realizar las tareas enviadas desde la escuela (Gómez Araujo, 2015).

Si analizamos las horas de trabajo que debe cumplir el niño diariamente nos quedaremos aterrados si contamos desde que el niño se levanta por la mañana (a veces aún de madrugada dependiendo a qué distancia quede su escuela) para asearse, desayunar y dirigirse a su lugar de estudio. Si contamos desde las seis de la mañana que la mayoría de los estudiantes empiezan su día de estudio hasta las 14h00 que llegan a casa, habrán transcurrido ocho horas. Evidentemente llegan agotados de la faena escolar a almorzar y probablemente reposar una media hora para empezar la ingrata tarea de los deberes. En Ecuador generalmente esto les lleva a los niños un promedio de dos horas (en el mejor de los casos). De tal manera que el niño diariamente trabaja un promedio de 10 horas.

Tampoco el pequeño estudiante puede disfrutar de los fines de semana porque generalmente para esos días es la mayor cantidad de deberes. No pueden hacer planes para divertirse para hacer lo que ellos quisieran hacer. No tienen ninguna posibilidad de dar rienda suelta a sus instintos ni a sus sueños porque sienten la obligación psicológica de cumplir con el trabajo impuesto. Desde una política sádica si se quiere, les cortamos las alas, arruinamos sus sueños y les robamos su derecho a la vida y a disfrutar de la edad que probablemente sea la única que se la puede vivir con intensidad e inocencia: La niñez. Les condenamos a trabajos forzados sin haber cometido delito alguno.

Los chicos hacen seis y siete horas de clase diarias más otras dos o tres horas de deberes, no tienen los fines de semana libres ni tampoco las vacaciones”, añade José Luis Pazos, tesorero de Ceapa. Según sus estimaciones, las jornadas que soportan los estudiantes pueden llegar a “60 horas semanales”. “¿Algún adulto lo admitiría? ¿Sus docentes aguantan 60 horas de trabajo?”, se ha preguntado el portavoz, que pide que los deberes sean siempre actividades “voluntarias” para los chicos (El País, 2015).

Una jornada extremadamente agotadora para quien empieza apenas sus estudios y más que eso: para quien apenas empieza a vivir. En este contexto se vulneran profundamente los derechos humanos del niño claramente expresados en la Carta de las Naciones

Unidas, sobre los derechos del niño al “obligarle” a trabajar desde temprana edad, ya que a su vez sentencia que el niño tiene pleno derecho a disfrutar de juegos y recreaciones y no se está cumpliendo con este mandato ya que al pequeño estudiante casi nunca le queda tiempo para ello (Sapelli y Torche, 2005).

El niño tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social y llega a ser un miembro útil de la sociedad. El interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación, dicha responsabilidad incumbe, en primer término, a sus pares. El niño debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones, los cuales deben estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho (ONU, 1959).

Responsabilidad docente

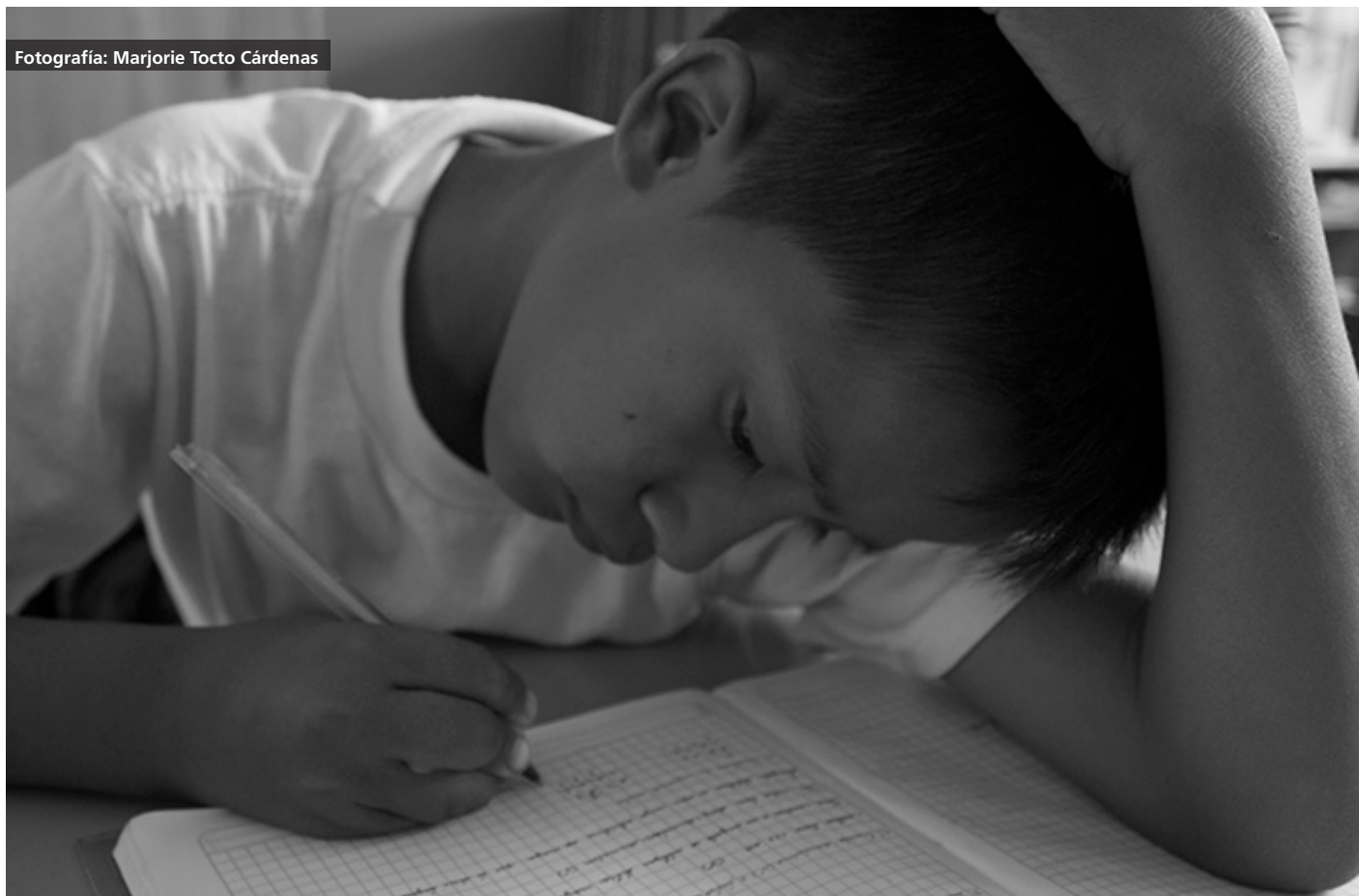
Ciertamente que todos los ciudadanos necesitamos trabajar para cumplir con nuestras responsabilidades frente a nuestras familias. El trabajo dignifica al ser humanos desde cualquier ángulo que se lo mire. Desde el momento que se recibe un salario por un trabajo ya sea este manual o intelectual, el ciudadano tiene una gran responsabilidad con el trabajo que está desarrollando. Es decir que debe desempeñarlo bien, pues la competencia siempre está al doblar la esquina.

Desde este punto de vista, el maestro al desempeñar su trabajo no está siendo honesto al enviar demasiadas tareas para que sean los padres quienes terminen de enseñar al niño. Es decir, para que sean los padres quienes carguen con la responsabilidad de enseñar al niño en casa lo que los maestros deberían enseñarle en la escuela. Como tantos memes que circulan por las redes sociales ironizando la situación, no sería justo que el ama de casa envíe algo de ropa para que la maestra de la escuela le lave o le termine de planchar.

El lado positivo de las tareas

Evidentemente no todo es tragedia en el desenvolvimiento académico de los niños. Desde

Fotografía: Marjorie Tocto Cárdenas

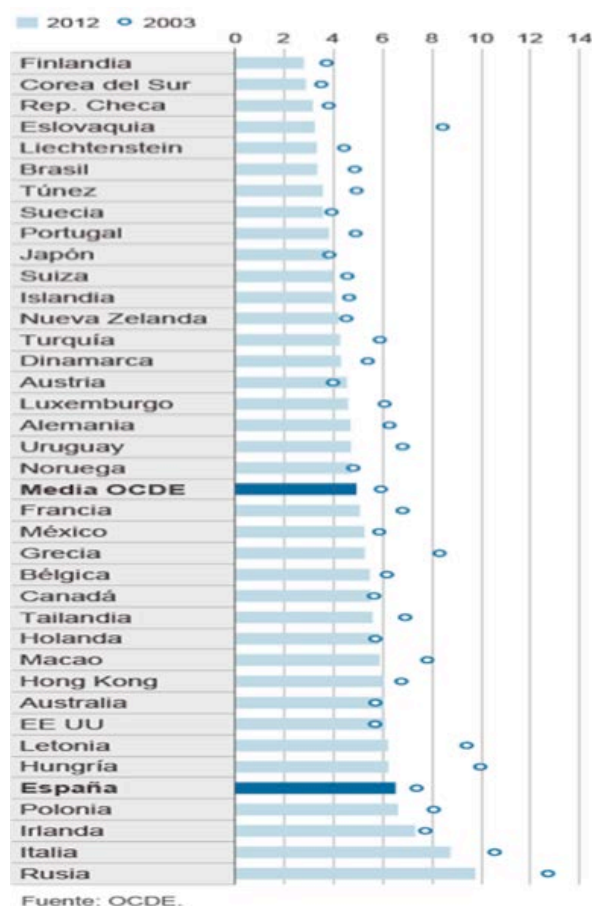


luego que hay cosas rescatables en las tareas que los maestros envían para la casa. Allí nace el concepto de responsabilidad a todo nivel. Allí se forja la costumbre de terminar con lo que se ha empezado y se da cumplimiento preciso del viejo adagio: “No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”. Pues a través de estas tareas, los docentes pueden evaluar el aprendizaje que están impartiendo a sus alumnos. Aquí se debería aprovechar las tareas para trabajar precisamente en lo que está fallando el estudiante. Es decir, si tiene problemas con las matemáticas, reforzar en ese sentido. Si tiene problemas con la geografía, se debería justamente enviar tareas relacionadas únicamente con los temas en los que el estudiante necesita fortalecer sus conocimientos. Desde ese ángulo, las tareas son necesarias y positivas. También es de relevante importancia la cantidad de tareas que se envía para la casa. Si

consideramos los países pioneros en la educación mundial como Finlandia apenas tienen tareas. A partir de la encuesta internacional PISA sobre los sistemas educativos de la OCDE, Finlandia recibe regularmente las mejores calificaciones a escala mundial. En 2003 los alumnos finlandeses de 15 años figuraban en el primer lugar del ranking mundial en cuanto a competencias lingüísticas y científicas, y se clasificaron en segunda posición en cuanto a resolución de problemas. Vemos que únicamente hacen trabajar a los chicos entre dos y tres horas a la semana; sin contar los fines de semana, en los que no envían absolutamente nada para que el estudiante pueda desestresarse por completo de sus actividades de trabajo semanal. Según un estudio de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, los países que se sitúan en los primeros lugares de adelanto, son precisamente quienes menos envían tareas a

los niños y las que les envían lo hacen con absoluta responsabilidad (Melgarejo Draper, 2008).

Gráfico 1. Tiempo dedicado a los deberes en casa en horas a la semana



El sistema educativo en Ecuador

Con profunda preocupación vemos que en Ecuador pensamos únicamente en la parte externa de los establecimientos. Múltiples esfuerzos se hacen para embellecer los recintos educativos, para decorarlos e implementarlos con equipos y accesorios. Sin embargo a pesar de eso, incluso en el ámbito material, la educación deja mucho que desear. Los indicadores que muestran la carencia de servicios básicos de los locales escolares son alarmantes. Así, 2 de cada 10 escuelas del país no tienen electricidad; 2 de cada 10 escuelas no tienen agua potable y 3 de cada 10 escuelas no tienen alcantarillado. El problema es más grave

en las 6.000 escuelas con un único docente: el 50% de las escuelas no tienen luz, el 98% no tienen alcantarillado y el 97% no tienen agua potable. Adicionalmente, en el año lectivo 1999-2000, de los 1.657.963 alumnos de las escuelas, solamente 356.837 recibieron textos escolares (Viteli Díaz, 2000).

Son cientos de escuelas a nivel nacional que aún no tienen los servicios básicos, son cientos de escuelas unidocentes que carecen de absolutamente todo tipo de servicio como alcantarillado, agua potable o luz eléctrica. Son miles de niños que aún tienen que caminar horas para llegar a los centros educativos a recibir clases. En las últimas décadas del siglo pasado se bajó drásticamente el analfabetismo y se avanzó en algunas ramas de la educación. Sin embargo a pesar de todos los problemas mencionados que de hecho son muy serios, nadie ha puesto el dedo en la llaga para solucionar los problemas de fondo. Los problemas que aquejan a nuestra niñez y a su educación. Después de implementar modelos foráneos, caemos una y otra vez en lo mismo de siempre. La educación en Ecuador es reformada constantemente pero hasta la fecha no se piensa desde el interés mismo del niño. En sus sentimientos, en sus alcances o en sus capacidades. Se piensa a través de él y se utiliza a la educación y a la niñez únicamente para los favores electorales que al fin son pasajeros. Jamás ningún político se ha planteado hacer una reforma contundente que cambie de raíz las bases mismas de nuestra educación. Adoptamos modelos extranjeros cuando lo que deberíamos es pensar desde nuestra propia realidad.

En este sentido, los pequeños estudiantes siguen frustrándose en las aulas y después en sus casas con sus tareas. Si comparamos la situación de sus estudios con la de hace 40 años, vemos que en definitiva no ha cambiado mucho en lo que a su situación, aptitudes o capacidades se refiere. Las mismas tareas que se les enviaba hace décadas se

les siguen enviado ahora y todo parece apuntar a que no cambiará mucho que digamos su situación, al menos en los próximos años.

La importancia del juego en el diario convivir del niño

El juego en la vida del niño, es parte sustancial de su crecimiento. No se puede hablar de una niñez sin juego, sin recreación. A través del juego ellos aprenden a planificar para el futuro. Aprenden a afrontar los problemas de la vida en todas sus manifestaciones. Cuando un niño encuentra dificultades en cómo armar un lego, o en cómo pasar su camión por un lugar estrecho, en definitiva se está preparando para la vida. Cuando siente la necesidad de incorporar más juguetes o accesorios a su juego, o cuando necesita calcular la distancia entre un carrito y el recorrido hasta el lugar de trajo, está practicando la física y las matemáticas. Todo este cúmulo de acciones que lleva el pequeño a cabo mediante el juego, no son sino los problemas a los que ha de enfrentarse cuando sea mayor. “Cualquiera que sea la actitud de una sociedad frente a los juegos infantiles, éstos tienen siempre un papel esencial en la educación. Puede decirse incluso que el juego funciona como una verdadera institución educativa fuera de la escuela” (UNESCO, 1980).

Psicológicamente el niño debe jugar. De hecho incluso en los derechos del niño promulgados por la Organización de las Naciones Unidas, está estipulado que el niño debe jugar porque es parte de su naturaleza y los mayores debemos respetar absolutamente ese derecho. Un niño que no juega o que no quiere jugar es porque está afrontando un profundo problema psicológico o de salud. No es común que un niño no juegue. Desde esta óptica, no se puede quebrantar ese derecho nato en los niños. No se pueden interrumpir sus horas de juego con odiosas tareas enviadas desde la escuela porque estamos creando serios problemas psicológicos en el niño. Estamos de hecho frustrando su existencia.

En el momento que un niño deja de jugar o no tiene acceso a un tiempo de juego por cumplir con tareas enviadas y que además son obligatorias, se denigra su propia existencia como ser humano. Se denigra su naturaleza de niño y consecuentemente ante esta frustración vendrán otros problemas mayores cuando haya crecido.

CONCLUSIONES

- 1.- Se hace impostergable una reforma a la Educación. Los niños en los actuales términos educativos no desarrollan sus talentos y se estancan en el aprendizaje ya que tienen que dedicar el tiempo que deberían emplear para jugar y para “ser niños” en odiosas tareas que generalmente no van de acuerdo a sus intereses ni a sus inclinaciones.
- 2.- Sin tratar de copiar a los países pioneros en Educación como Finlandia o como Noruega, deberíamos reducir drásticamente las tareas que se envían para la casa. Se debería realizarlas de acuerdo a las debilidades de cada niño y no a todos por igual.
- 3.- Al haber demostrado que las tareas escolares enviadas a casa, son la causa de una profunda frustración psicológica para los estudiantes, es urgente buscar soluciones al problema. Identificar las debilidades de esta forma de estudio para trabajar sobre ellas transformarlas en algo positivo para los chicos.
- 4.- Para que los estudiantes superen esta forma primitiva de educar, los educadores deberían buscar e indagar las inclinaciones artísticas o académicas de cada niño para justamente trabajar en esas áreas; es decir reforzar los campos en los que el niño tiene mayor interés en trabajar y mayores destrezas para desarrollar estos trabajos.
- 5.- Es urgente modificar el horario estudiantil de los niños. Mientras se exija al niño laborar hasta 11 o 12 horas al día, es poco probable que haya cambios positivos en su conducta y en su creación estudiantil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, M., & Rodrigo, M. J. (1996). La organización de las actividades cotidianas de los niños. Un análisis del currículum educativo familiar. *Cultura y Educación*, 8(4), 19-30.
- Aizpuru, P. G. (2001). La educación jesuita en la Nueva España. *Artes de México*, 58: 50-57.
- Briones Rugel, F.A; Rivas Requena, J.A.; Viteri Narváez, A.E. (2011). La educación en el Ecuador, situación y propuesta del sistema de vouchers educativos como alternativas. Tesis de Grado de la Escuela Superior Politécnica del Litoral. Guayaquil.
- Bustillos Cajas, L.E. (2012). La despreocupación de los padres de familia y su incidencia en el incumplimiento de las tareas de los niños de pre-básica del centro de desarrollo infantil y estimulación temprana “pequeños traviesos” de la ciudad de Latacunga provincia de Cotopaxi en el año lectivo 2008-2009. Tesis de Grado. Universidad Técnica de Ambato. Ambato.
- David, R., & Hoxeng, J. (1974). Proyecto de educación extraescolar en Ecuador. *Revista del Centro de Estudios Educativos*, 4(1), 84-95.
- El País (2015) Deberes, ¿rutina necesaria o condena? (Tomado de http://politica.elpais.com/política/2015/05/13/actualidad/1431523305_412764.html, recopilado el 10 de octubre de 2015
- Garcés, E. K. (1999). Del hogar cristiano a la escuela moderna: la educación como modeladora de habitus. *Bull. Inst. fr. études andines*, 28(3), 345-359.
- Gómez Araujo, A. V. (2015). Disciplinamiento de los cuerpos a través de la educación. estudio de caso del Colegio Militar Eloy Alfaro. Tesis de Grado. Quito. Pontificia Universidad Católica de Ecuador.
- Gonzalbo, P. (1999). Familia y educación en Iberoamérica. Centro de Estudios Históricos, Colegio de México. México.
- González-Pienda, J.A. (2003). El rendimiento escolar. Un análisis de las variables que lo condicionan. *Revista galego-portuguesa de Psicología e Educación*, 9: 247-258.
- Hirigoyen, M. A., Rinaudo, M. C., & Donolo, D. S. (2011). Incidencia de tareas de aprendizaje en la dinámica del interés. Un estudio en educación tecnológica. *Actualidades Investigativas en Educación*, 11(1).
- Melgarejo Draper, J. (2008). Las claves del Éxito en Finlandia. *Cuadernos de Pedagogía*, (381), 30-33.
- ONU (1959). Declaración de los derechos del niño. Ginebra. Organización de las Naciones Unidas.
- Piaget, J. (1991). Seis estudios de psicología. Madrid, Editorial Labor.
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1997). Psicología del niño. Madrid. Ediciones Morata.
- Post, D. (2011). Trabajo durante la primaria y aprovechamiento escolar en Chile, Colombia, Ecuador y Perú. *Revista Internacional del Trabajo*, 130(3-4), 277-302.
- Sapelli, C y Torche, A. (2005). Deserción Escolar y Trabajo Juvenil: ¿Dos Caras de Una Misma Decisión? *Cuadernos de Economía*, 123.

UNESCO, (1980) El niño y el juego. Tomado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001340/134047so.pdf>. Recopilado el 23 de agosto de 2015.

UNICEF (2003). Observatorio Social del Ecuador- Estado de los derechos de la niñez y la adolescencia en el Ecuador, Quito, UNICEF.

Vásquez Grajales, D. M., Jiménez García, M., & Rodas Murillo, Y. P. (2013). La enseñanza de la caligrafía expresiva y su efecto en la creatividad gráfica en los niños de grado cuarto de básica primaria de la Institución Educativa Carlos Castro Saavedra. Tesis de Grado. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira.

Vigotsky, L.S. (1989). Fundamentos de Defectología, Obras Completas. Tomo V. La Habana. Ed. Pueblo y Educación.

Viteli Díaz, E. G. (2000). Situación de la educación en el Ecuador. Educación, (23), 11.

Ycaza, P. (1991). Historia del movimiento obrero ecuatoriano (Vol. 2). Quito. CEDIME.